

Sustentabilidad y género

Sustentabilty and Gender

RESUMEN

La investigación sobre sustentabilidad no debe desligarse de la perspectiva de género. A través de la descripción de algunos puntos de vista sobre la sensibilidad al género se presentan, en el siguiente artículo, reflexiones acerca de la complementariedad entre éste y la sustentabilidad. Se muestran también algunos puntos débiles de esta posición. No está demás decir que los contextos sociohistóricos se encuentran en un veloz proceso de cambio y, por eso mismo, cualquier enfoque teórico-práctico necesita una revisión crítica permanente.

Palabras clave: sustentabilidad, sensibilidad al género, feminización de responsabilidades, androcentrismo, equidad social.

ABSTRACT

Research on sustainability cannot be separated from gender perspective. Through the description of some points of view on gender-sensitive research, the following article presents reflections on the complementarity of sustainability and gender. Some of the weaknesses in the position are also pointed out. It goes without saying that socio-historical contexts are undergoing a rapid process of change and, for this same reason, any theoretical-practical focus needs on-going critical review.

Keywords: sustainability, gender sensitivity, feminization of responsibilities, androcentrism, social equity.

INTRODUCCIÓN

Los cuestionamientos con respecto a la sustentabilidad se han dado en diferentes momentos, dependiendo del contexto históricosocial. A partir del desastre ecológico que implicó el accidente nuclear de Chernobil, en el año 1986, cobró fuerza el cuestionamiento con respecto a la relación entre los seres humanos y el medio

ambiente. Paralelamente, se discutió la distribución de responsabilidades entre hombres y mujeres en relación con la sociedad y el poder político. Dentro de estas discusiones se propició la problematización de la tendencia a una feminización de las responsabilidades ambientales, situación que va de la mano con la inequidad en cuanto al poder de decisión referente a la política y la

81

* Investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana, México, imaria@uv.mx

Recibido: agosto de 2010 / Aceptado: noviembre de 2010

economía. Las estructuras patriarcales de poder no permiten, entre los géneros, una participación equitativa en la elaboración de estrategias para un desarrollo sustentable. La persistencia de esta exclusión se traduce en un concepto de crecimiento y desarrollo que reproduce injusticias y asimetrías, y que se contradice frente a la visión de un mundo sustentable.

Que la discriminación de las mujeres y la destrucción ambiental están intrínsecamente relacionadas, y que un desarrollo sustentable no puede ser logrado sin la equidad de género en la política y la sociedad, son ideas que están políticamente reconocidas desde la United Nations Conference on Environment and Development (UNCED) de Río de Janeiro en 1992. Aunque han pasado 20 años desde esa conferencia, todavía falta mucho esfuerzo para avanzar hacia la equidad de género en la política y la vida social.

El enfoque de una investigación sobre la sustentabilidad, con una visión sensible al género, busca la complementariedad entre ambas vertientes. El presente artículo ofrece una propuesta en ese sentido.

LOS PUNTOS DE VISTA

Los conceptos acerca de la sustentabilidad parecen tener, aun en su diversidad, un aspecto en común: las relaciones de género no están incluidas o son tratadas solamente de manera marginal. En muchos estudios sobre las mujeres y el género se pudo comprobar que en la práctica, así como en el análisis y las teorías, no se incluyen las relaciones de género o quedan incompletas y sesgadas. En este sentido, la discusión acerca de la sustentabilidad no puede omitir preguntas sobre las consecuencias de las relaciones genéricas dentro de procesos sociales –por ejemplo, en las acciones cotidianas para un mundo sustentable–; todavía hace falta incluir, con efectividad, los aspectos importantes que ciertas investigaciones han aportado en los ámbitos teórico-conceptual y metodológico.

Ahora bien, es necesario preguntarnos qué significa investigar sobre sustentabilidad sensible al género. Es importante primero aclarar las diferentes posturas con respecto a la sustentabilidad. Este concepto empezó a tomar importancia en los años sesenta del siglo pasado; la corriente ecologista conservacionista, con sus raíces en el conservacionismo naturalista del siglo XIX, propuso un crecimiento económico y poblacional cero. Los planteos contemporáneos más destacados sobre la necesidad de dicho crecimiento fueron los del economista Kenneth E. Boulding. En el año 1966 publica su

tesis del anticrecimiento en el artículo *The economics for the Coming Spaceship Earth*, donde propone sustituir la economía actual de *cowboy* por una de recinto cerrado, adecuada al “navío espacial Tierra”, que dispone de recursos y de espacios limitados.

Por otro lado, se encontró la vertiente ambientalista moderada o la llamada economía ambiental (Pierce y Turner, 1995), cuya propuesta hegemónica del desarrollo sustentable mantenía la visión de un crecimiento económico con márgenes de conservación. Sobre todo, los organismos internacionales, como la Comisión Brandt de la ONU y la llamada Estrategia Mundial de Conservación (EMC), fueron los puentes por donde el desarrollo sustentable entró a los objetivos de los gobiernos y las ONG. Como instancia central en la historia del debate ambientalista se puede llamar al informe Brundtland de 1987 (Escobar, 1999), ahí surgió el concepto ambientalista moderado a nivel político general y hegemónico.

En un tercer momento se puede ver la corriente humanista crítica como una alternativa a las vertientes anteriores, puesto que se coloca del lado de los países y sectores pobres y subordinados. En los años setenta se expresa esta corriente en la propuesta tercermundista de ecodesarrollo. Importante en esta visión es el entendimiento de que un desarrollo sustentable necesita un cambio social radical que atienda las necesidades y la calidad de vida de las mayorías, con base en un uso responsable de los recursos naturales. Un representante de la ecología social es Murray Bookchin, considerado como uno de los principales proponentes teóricos, quien opina que lo que hace tan importante a la ecología social es que no ofrece absolutamente ningún argumento a favor de la jerarquía en la naturaleza ni en la sociedad y cuestiona decisivamente la función misma de la jerarquía como principio estabilizador u ordenador en ambos ámbitos (Bookchin, 1995).

Todos estos conceptos nos llevan a explicar las bases de una investigación sobre sustentabilidad sensible al género. El punto de partida de las investigaciones de género resultan ser las realidades sociales y prácticas culturales que son construidas como masculinas y femeninas, lo que significa que el género se construye en el contexto de determinadas estructuras sociales y con las actuaciones de los diferentes participantes en los entornos sociales; esto implica que el género se construye constantemente (*doing gender*, Butler, 1991). La categoría género fue impulsada, en los años setenta, para diferenciar las construcciones sociales y culturales de los hechos biológicos (Lamas, 2008). La diferenciación entre *sexo* y *género* permitió señalar los complejos procesos

individuales y sociales de las personas y así se cuestionó claramente la derivación “natural” del sexo de cada individuo. Esta posición teórica lleva a la conclusión de que una investigación sobre sustentabilidad que no incluya los aspectos de género quedará alejada de la realidad. La integración de las diversas visiones en la discusión general representa la consideración de las diferencias concretas entre los géneros.

La investigación sobre sustentabilidad sensible al género intenta identificar las relaciones construidas por género, las cuales se reflejan en los conceptos acerca de la naturaleza y de la investigación general sobre sustentabilidad; así se logra dar un paso adelante en la investigación empírica-analítica (Weller, 1999). El interés de la investigación sensible al género está no solamente en explorar las diferencias entre mujeres y varones, sino en identificar los androcentrismos ocultos y con esto descubrir las realidades torcidas por consideraciones de género. El androcentrismo (*andros*, proveniente del griego, quiere decir hombre) es definido como una visión del mundo en términos masculinos; esto se refleja en la reconstrucción del universo. El centro de todo es el varón. Desde esta visión, las mujeres son objetos más que sujetos: se actúa sobre ellas, quitándoles la posibilidad de acción. Se trivializan sus problemas y sus experiencias. Esta definición del androcentrismo en el mundo patriarcal lleva a reflexiones importantes.

84

Una noción relevante es la de las relaciones de la vida y del trabajo porque se reflejan en el campo del trabajo reproductivo y del cuidado, campos de actividades cotidianas todavía muy típicos de las mujeres. Estos trabajos son identificados dentro de las estructuras patriarcales de las sociedades occidentales como “naturales” de las mujeres y la “capacidad femenina” del cuidado se expresa en la adscripción genérica de responsabilidades con respecto a la sustentabilidad. Esto culmina en una “feminización” de dichas responsabilidades (Schultz y Weiland, 1991). Las mujeres son vistas como las salvadoras de la naturaleza y del medio ambiente pues según la visión conservadora, que durante mucho tiempo tuvo vigencia, la sustentabilidad se reduce implícita y explícitamente a los hogares –por ejemplo, hace énfasis en el consumo.

LOS ENFOQUES

Basándose en este análisis crítico, la investigación sobre sustentabilidad sensible al género desarrolla conceptos que incluyen de una forma extensa esa perspectiva de género para evitar androcentrismos. Un ejemplo es un con-

cepto económico más amplio que no solamente toma en consideración el trabajo remunerado, cuya visión es totalmente monetaria, sino que integra la totalidad de los trabajos necesarios para la vida (Bennholdt-Thomsen y Mies, 1997). Desde el enfoque de esta investigación se critican los conceptos económicos convencionales para provocar nuevos impulsos en el marco de la discusión acerca de la sustentabilidad, puesto que se reconoce que la separación conceptual entre la economía de mercado y la economía de la reproducción resulta un problema fundamental del actual sistema económico. Una visión que incluye como valores económicos todos los trabajos necesarios para la vida –productivos y reproductivos– busca nuevas estructuras y alternativas para una vida sustentable.

Otro ejemplo de las temáticas que problematiza una investigación como ésta es la relación entre sustentabilidad y equidad social. El significado que tiene el poder en todas sus facetas resulta un elemento importante en el análisis, lo cual conduce a investigar acerca de la participación ciudadana en la creación de realidades sociales (Schultz, 1999). El reconocimiento de la equidad social es característico de este tipo de investigación.

La noción de equidad social es el principio ético que anima el derecho a la existencia de todos los seres humanos y el de satisfacer las necesidades de la vida; este último no debería ser realizado a costa de la vida de otras personas y de futuras generaciones, ni de la naturaleza. Justamente la noción de responsabilidad es la base de la vida sustentable, en ella la equidad social debería ser fundamental y, por ende, incluir la equidad entre los géneros. Esta investigación no puede desestimar la presencia del androcentrismo en las estructuras sociales y políticas, por lo que debe prestar especial atención a la identificación de la dominación masculina en las diferentes áreas de la vida e insistir en la búsqueda de nuevas formas de interrelación entre los sexos.

85

LAS DEBILIDADES

Como en cualquier enfoque teórico-práctico, también en éste se encuentran puntos débiles:

- a) La falta de vinculación entre la investigación sobre sustentabilidad sensible al género y la investigación general sobre sustentabilidad se da porque ambos enfoques se basan frecuentemente en diferentes conceptos y preguntas, así como en lógicas y visiones del mundo

(Braidotti, 1999). Un ejemplo de esta situación se puede mostrar en el abordaje de conceptos como poder y equidad social. Se da una discusión sobre la participación a partir de individuos libres –visión eurocéntrica– y una perspectiva del dominio que reconoce al poder como un aspecto específico de un grupo. La investigación sobre sustentabilidad sensible al género incluye poco los criterios e indicadores de la investigación general sobre sustentabilidad, mientras que ésta identifica la cuestión de género como un efecto secundario de la dimensión social.

- b) La investigación sobre la sustentabilidad sensible al género es el resultado de los esfuerzos de los últimos 30 años, pero los nuevos debates todavía no han sido incluidos suficientemente: 1) A diferencia de los años setenta y ochenta del siglo pasado, hoy ya no se puede identificar tan fácilmente lo específicamente femenino y masculino. Las categorías *mujer* y *hombre* se desdibujaron en el transcurso de los últimos años (Lamas, 1997; Alberdi, 1999). Además, la diversidad y las multifacéticas caras de las vidas de las mujeres muestran claramente que no se puede hablar de *las* mujeres; tampoco se puede hacer la distinción tan fácilmente con *los* hombres; o determinar las relaciones de género con base en las estructuras tradicionales de las sociedades patriarcales. Cabe mencionar que existe dentro de la investigación sobre sustentabilidad sensible al género una vertiente que adscribe a las mujeres características típicas que se reflejan en una cercanía específica entre mujer y naturaleza (Cavana, Puleo y Segura, 2004; Shiva, 2003). 2) En los años ochenta se dio un segundo cambio significativo. La categoría de género tuvo al inicio de las investigaciones una posición central en la estructura, pero a partir de dicha década fue más bien vista como una categoría relacional que se encuentra en el contexto de otras inequidades, como, por ejemplo, la pertenencia a una determinada clase social, grupo étnico, o bien la edad, discapacidad, salud, etcétera. La categoría se volvió un elemento relativo y así se pudieron considerar las diferencias reales entre los grupos de género (Gutiérrez, 2003). Esto se reflejó en algunas áreas de la investigación, por ejemplo, en los debates sobre sustentabilidad en el contexto de las diferencias entre los hemisferios norte y sur. 3) En los últimos años surgió también una conciencia acerca de las diferencias genéricas con respecto a la responsabilidad ambiental, en el sentido de que se reco-

noció que la determinación del sexo biológico muchas veces sobrepasa las determinaciones sociales según se pertenezca a determinado estrato social o grupo étnico. También se reconoció que la responsabilidad del trabajo reproductivo y del cuidado social –trabajo doméstico, educativo–, que por tradición se asigna a las mujeres, resulta más definitiva para la conciencia ambiental pues promueve una mayor sensibilidad acerca de la alimentación o la salud (Shiva, 2003). 4) En los años noventa se dio un debate controvertido con respecto a la bisexualidad. Su representante más conocida, Judith Butler, la proyectó como una construcción social. Lo *masculino* y lo *femenino* deben ser reconocidos como normas sociales que hay que desestabilizar, por eso el constructo social de la bisexualidad debe ser deconstruido. Cabe señalar que estas posturas se encuentran todavía en sus inicios (Pofperl, 2001). En general, se puede decir que la deconstrucción de la bisexualidad tiene un lugar apenas relevante.

LA METODOLOGÍA

Con respecto a la metodología, es normal que la investigación sensible al género se enfoque en las problemáticas, lo que exhibe su talante sistémico y transdisciplinario. Bajo un mismo techo se reúnen discursos y actividades que generalmente no se juntan, lo que quiere decir que las problemáticas se observan bajo enfoques no convencionales; esto puede identificarse como una fuerza característica de este modo de investigación. La ciencia es vista como una actividad social y un campo en que son debatidas diferentes posiciones (Haraway, 1995); por lo tanto, se trata de un acto político.

87

Esta reunión de espacios antes separados ofrece una nueva orientación epistemológica:

- a) Un concepto de la ciencia como actor social en el que se integran conocimientos del entorno parcial, de la situación local y global, así como de las problemáticas concretas.
- b) Un rechazo radical de la objetividad, la racionalidad y la universalidad.
- c) Un reconocimiento de diferentes saberes.

La nueva posición tiene consecuencias en la constitución del presente: la “naturaleza” y lo que es el problema, y en el proceso de investigación: la genera-

ción de conocimiento. Así, la investigación sobre sustentabilidad sensible al género plantea nuevas preguntas, ya que demostró:

- a) Que la diferencia entre los géneros juega un papel significativo en el debate sobre la sustentabilidad.
- b) Que la exclusión del trabajo reproductivo y del cuidado tiene consecuencias importantes en el análisis, así como en los conceptos científicos, políticos y económicos, lo cual forzosamente produce efectos en el campo ecológico y social.
- c) Y, finalmente, que los conceptos convencionales de la ciencia y del desarrollo obstruyen caminos novedosos y efectivos para la solución.

REFLEXIONES FINALES

La investigación sobre sustentabilidad con una visión sensible al género no analiza solamente las relaciones complejas entre naturaleza y sociedad, ni solamente las posibilidades de una transformación hacia un desarrollo sustentable, sino que ofrece descripciones del problema y sus probables soluciones de una forma mucho más compleja que los conceptos generales de sustentabilidad. El reconocimiento de que la producción y reproducción es una unidad física-material, pero también socioeconómica, actúa como elemento sustancial del concepto de sustentabilidad sensible al género.

88 Esta visión pone de relieve puntos importantes:

- a) La relación estructural entre la posición subordinada de las mujeres y la exclusión de la economía reproductiva dentro de los conceptos de valor económico.
- b) Las soluciones ofrecidas con respecto a la sustentabilidad –que según las definiciones sociales se basan en diferencias sexuales– y las opciones de actuación.
- c) La problemática socioecológica que explica que los conceptos conservadores sobre sustentabilidad solamente siguen la lógica del mercado y por eso resultan demasiado limitados.

Al contrario de la investigación general sobre sustentabilidad, la mirada acerca de la sensibilidad de género ofrece visiones y conocimientos del contexto con una perspectiva que integra dos elementos fundamentales: en cuanto

a la postura teóricoconceptual; se trata de llenar las manchas ciegas acerca de la cuestión de género en la investigación general sobre sustentabilidad; por otro lado, identifica las diferencias estratégicas y su actuación. La búsqueda de nuevas formas de interrelaciones estructurales y personales que no lleven el sello de la dominación masculina es indispensable en el camino hacia una sociedad sustentable.

La investigación sobre sustentabilidad sensible al género es un enfoque que todavía no lleva mucho camino recorrido. Sin embargo, los espacios que abre complementan perfectamente las preocupaciones de la investigación general sobre sustentabilidad. Además, se puede profundizar en el tema integrando cuestionamientos acerca de la ética y su relación con la naturaleza y la economía. 🐦

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, Inés (1999), *El significado del género en las ciencias sociales*, en *Política y Sociedad*, núm. 32, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Bookchin, Murray (1995), *Re-enchanting humanity: a defense of the human spirit against antihumanism, misanthropy, mysticism, and primitivism*, London – New York: Cassell.
- Braidotti, Rosi (1999), “Towards sustainable subjectivity. A view from feminist Philosophy”, en Egon Becker y Thomas Jahn, (comps), *Sustainability and the Social Sciences. A cross-disciplinary approach to integrating environment a considerations into theoretical reorientation*, London, New York: Zed Books.
- Butler, Judith (1991), *Das Unbehagen der Geschlechter*, Frankfurt, Main: Suhrkamp.
- Bennholdt-Thomsen, Veronika y María Mies (1997), *Eine Kuh für Hillary. Subsistenzperspektiven*, München: Frauenoffensive.
- Boulding, Kenneth E. (1966), “The Economics of knowledge and the knowledge of Economics”, en *American Economic Review*, núm. 58, pp. 1-13, mayo, Pittsburgh: The American Economic Association.
- Cavana, María Luisa, Alicia Puleo y Cristina Segura (2004), *Mujeres y ecología. Historia, pensamiento, sociedad*, Madrid: Almudayna.
- Escobar, Arturo (1999), *El fin del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, Santafé de Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura. Centro de Estudios de la Realidad Colombiana.
- Gutiérrez, Martha (Ed.) (2003), *Macro-economics: making gender matter. Concepts, policies and institutional change in developing countries*, London: Zed Books.
- Haraway, Donna (1995), “Primatologie ist Politik mit anderen Mitteln”, en Barbara Orland y Elvira Schleich (Eds.), *Das Geschlecht der Natur*, Frankfurt, Main: Suhrkamp.
- Lamas, Marta (1997), *El concepto de “género” en el género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM - Porrúa.
- Lamas, Marta (2008), *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México: Taurus.
- Pierce, David William y R. Kerry Turner (1995), *Economía de los recursos naturales y del medio ambiente*, Madrid: Colegio de Economistas de Madrid - Celeste Ediciones.
- Poferl, Angelika (2001), “Doing gender, doing Nature?”, en Andreas Nebelung, (comp.), *Geschlechterverhältnisse und Naturverhältnisse. Feministische Auseinandersetzungen und Perspektiven der Umweltsoziologie*, Opladen: Leske & Budrich.

- Schultz, Irmgard (1999), “Die Gestaltungsmacht von (Haus-)Frauen. Ein unverzichtbares Potential für nachhaltige Produktentwicklung”, en D. Altner, (comp.), *Jahrbuch Ökologie*, München: Jahrbuch Ökologie
- Schultz, Irmgard y Monika Weiland (1991), *Frauen und Müll. Frauen als Handelnde en der lokalen Abfallwirtschaft*, Sozial-ökologische Arbeitspapiere 39, Frankfurt-Main: IKO.
- Shiva, Vandana (2003), *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*, Barcelona: Paidós.
- Weller, Ines (Ed.) (1999), *Nachhaltigkeit und Feminismus. Neue Perspektiven – Alte Blockaden*, Bielefeld: Kleine.